

PEDRO ASTORGA GUERRA *

JESÚS, EL HOMBRE DICHOSO E HIJO DE DIOS

Sal 1 y 2 desde una lectura intertextual-canónica (II)

Fecha de recepción: octubre 2008.

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2008.

RESUMEN: El presente artículo es la continuación del estudio de Sal 1 y 2 desde una lectura intertextual-canónica. En esta segunda parte estudiamos la recepción e interpretación que han tenido estos dos Salmos en el Nuevo Testamento. El objetivo es obtener una más amplia comprensión de Sal 1 y 2 de acuerdo a esta recepción. Sal 1 no es citado explícitamente en el Nuevo Testamento pero a la luz de los Evangelios y de la Carta a los Romanos puede ser leído cristianamente. Sal 2, en cambio, es uno de los más citados en el Nuevo Testamento y ha jugado un papel muy importante en la cristología neotestamentaria.

PALABRAS CLAVE: Torah, meditación, Jesús, resurrección, cristología.

Jesus, the blessed man and Son of God: Intertextual-canonical reading of Ps 1 and 2 (II)

ABSTRACT: The present article is the continuation of the study on Ps 1 and 2 from an intertextual-canonical reading. In this second part we study the reception and

* Profesor de teología bíblica en el Seminario Conciliar Mayor de Durango, México; pag_semi@yahoo.com

interpretation that these two Psalms have had in the New Testament. The aim is to obtain a more wide understanding of Ps 1 and 2 according to this reception. Ps 1 is not mentioned explicitly in the New Testament but in the light of the Gospels and the Letter to Romans it can be read from christian perspective. Ps 2, on the other hand, it is one of most mentioned in the New Testament and has played a role very important in the New Testament christology.

KEY WORDS: Torah, meditation, Jesus, resurrection, christology.

1. SAL 1

Sal 1 no es citado en NT. Además, en los primeros siglos del cristianismo algunos autores encuentran dificultades a la hora de interpretarlo cristológicamente¹. Las razones de esta situación las da NT: hay diversas interpretaciones sobre la relación entre Jesús y la Torah.

¹ SAN JERÓNIMO, «De Salmo 1», n.1-2, en *Obras Completas. Obras Homiléticas, I* (BAC 593), Madrid 1999, 121: Si Cristo dictó la Ley, no puede tener su voluntad en ella, si se le compara con un árbol, entonces se le compara con algo inferior, por lo tanto, este Salmo no puede interpretarse como alusivo a la persona del Señor, sino que alude de modo general a todo hombre justo. A Hipólito de Roma, quien aplicaba el método prosopológico, le parecía inconcebible que Cristo dijera de sí mismo que era dichoso porque meditaba la Torah, y decía que este Salmo más bien se refería al hombre que se conforma con Cristo. Cf. M.-J. RONDEAU, *Les commentaires patristiques du Psautier (III^e-V^e siècles). Vol. II: Exégèse prosopologique et théologie* (Orientalia Christiana Analecta 220), Roma 1985, 74-78. Como puede verse, pesa más el prejuicio de la contraposición de la Torah con Jesús que su mutua relación. No obstante, hay un aspecto interesante: si el Salmo habla de aquel que se conforma a Cristo, entonces eso quiere decir que el Salmo puede tener una lectura cristológica. Menores dificultades para la identificación tienen Orígenes (PG 12,1086), Eusebio (PG 23,75) y S. Agustín. Para éste último, Sal 1 habla sobre Cristo. No obstante, no acentúa tanto la meditación de la Torah cuanto la actuación justa de Jesús y su participación en la suerte de los pecadores. Jesús no sólo no anduvo en camino de pecadores sino que nació como uno de ellos. Cf. SAN AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos* (BAC 235), Madrid 1964, 3. Finalmente, SAN JUAN CRISÓSTOMO, «Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (1-45)», n.16,2-3, en *Obras de San Juan Crisóstomo, I* (BAC 141), Madrid 1955, 311-313, dice que Cristo cumplió la Ley de tres maneras: 1) cumpliendo todos los preceptos (Mt 3,15; Jn 8,46; 14,30; Is 53,9); 2) cumpliéndola por nosotros y dando gracia para cumplirla (Rom 10,4; 8,4; 3,31), y 3) proclamando su Ley (antítesis y bienaventuranzas). Quizás aquí están dos perspectivas para meditar Sal 1 como memoria y actualización de lo que hizo Jesús.

1.1. EVANGELIO DE MATEO

El Evangelio de Mateo habla de la venida de Jesús en la perspectiva del cumplimiento de la Torah y de los Profetas: «No penséis que vine a destruir la Ley ni los Profetas; no vine a destruir sino a cumplir» (5,17). En general, Jesús pudo entender su misión desde el punto de vista del cumplimiento (Mc 1,15; Lc 4,21; Mt 5,17). No se trataba de quebrantar la Ley ni echar abajo lo dicho por los Profetas, sino más bien de continuar manifestando en otra forma la voluntad de Dios. Cumplir es particularmente apropiado, porque permite asumir todo lo anterior y expresarlo de manera nueva e incluso hasta definitiva. Jesús está en la línea de la Ley y de los profetas. Él nació como judío y está llevando a cabo su ministerio como judío. Sólo desde aquí se puede entender su postura de «cumplimiento». Asumiendo todo lo anterior y reconociendo su validez, Jesús da su propia interpretación. Sería fácil caer en la tentación de ver una contraposición entre lo dicho en Mt 5,17 y las antítesis que vienen a continuación (5,21-48). No negamos que las dificultades están presentes y la primera impresión es que Jesús, con las antítesis, lo que hace es abolir la Ley. Pero, por ejemplo, cuando dice que no se resista al mal más bien hay que pensar en un endurecimiento en las relaciones personales. Habrá otros momentos en que el cumplimiento de la Ley llevará a superar cuestiones de pureza² o de otro tipo, pero en cuanto a las relaciones personales, el cumplimiento implica radicalidad, entrega, hacer el bien y amar al prójimo como a uno mismo³.

Una de las concreciones más claras del amor en Mateo es la misericordia. Este evangelista interpreta la Torah desde la misericordia. En el caso del quebrantamiento del sábado por parte de los discípulos, dice que tenían hambre y a los fariseos recuerda lo que está escrito: «misericordia quiero y no sacrificio» (12,7). Esta centralidad de la misericordia aparece no sólo en la enseñanza, sino sobre todo en la actuación de Jesús. Mateo,

² Y eso tampoco quedó tan claro para los discípulos. Tenemos el caso de Pedro que se resistía a sacrificar y comer (Hch 10,9ss).

³ Del mayor mandamiento, «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente», y del segundo, semejante a éste, «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», penden toda la Ley y los Profetas (Mt 22,37-40). La Regla de Oro también está en estrecha relación con la Ley y los Profetas: «Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas» (Mt 7,12).

al menos en tres ocasiones, cambia la actividad de enseñar que presenta el texto marcano por la de sanar (Mt 14,14 / Mc 6,34; Mt 19,2 / Mc 10,1; Mt 21,14; Mc 11,17). La actividad mesiánica del Hijo de David (Mt 1,1) se configura, por tanto, en la praxis *terapéutica* (Mt 8-9) y en su tarea *evangelizadora* (Mt 5-7)⁴.

1.2. EVANGELIO DE MARCOS

El Evangelio de Marcos también tiene como punto de partida la idea de cumplimiento (1,15), pero contextualizado escatológicamente. Lo que se quiere decir con esto es que con Jesús el reino de Dios está cerca. Marcos no tiene como perspectiva conciliar la autoridad de la Torah y la de Jesús (como quizás la tuvo Mateo al leer la radicalidad de Marcos respecto a este tema), sino que da cuenta de lo que irrumpe con Jesús. Jesús llama inmediatamente a algunos a seguirlo (1,16ss), enseña (1,21), cura (1,32ss), se sienta a comer con pecadores y publicanos (2,15ss) y contradice la Ley (2,27-28). Hacia la mitad del Evangelio, Pedro lo confiesa como el Cristo (8,29) y Jesús hace ver otros aspectos de su mesianismo: «Y empezó a enseñarles que el Hijo del hombre tenía que sufrir mucho, y ser rechazado por los ancianos y los sumos sacerdotes y los escribas, y sufrir la muerte, y después de tres días resucitar. Y les declaraba la cosa abiertamente» (8,31). El verdadero discípulo tendrá que seguir a Jesús a la cruz⁵. Este seguimiento sustituye el camino de la Torah (Mc 10,17-22)⁶ y pone a Jesús crucificado como centro. Asimismo, para ver al resucitado hay que ir a Galilea (16,7), es decir, colocarse en su misma dimensión⁷. Por tanto, Marcos entiende el camino del justo de forma totalmente

⁴ Cf. E. ESTÉVEZ, «Jesucristo, hijo de David y benefactor que otorga la salud», en S. CASTRO - F. MILLÁN - P. RODRÍGUEZ PANIZO (ed.), *Umbra, imago, veritas* (Homenaje a M. Gesteira, E. Gil y A. Vargas-Machuca), Madrid 2004, 192 (cursiva de la autora).

⁵ Cf. S. CASTRO, *El sorprendente Jesús de Marcos* (BTC 15), Bilbao 2005, 223-228.

⁶ En Mt 19,16-22 se concibe el seguimiento como un aspecto más del cumplimiento de la Torah: «Que más debo hacer».

⁷ S. CASTRO, *El sorprendente Jesús de Marcos*, 480, dice: «El mandato de ir a Galilea reviste un significado más teológico que geográfico. La experiencia pascual queda así entrelazada con la aceptación del proyecto de Jesús. La resurrección va a estar íntimamente unida con la conversión y el seguimiento. De este modo, al mismo tiempo que la resurrección reasume todo lo precedente, invita al discípulo de Jesús a la iniciación, a comenzar el camino».

distinta al Sal 1. No es la meditación de la Torah la ocupación principal del hombre, sino el seguimiento de Jesús. Asimismo, quien sigue a Jesús tiene que caminar con impíos, detenerse en camino de pecadores y sentarse a comer con ellos como lo hizo Jesús. Creemos que esto, precisamente en su diferencia, responde a uno de los sentidos de Sal 1: caminar hacia la vida. En Sal 1 se invitaba a meditar la Torah para ser dichoso, pues aquí es el seguimiento de Jesús lo que da dicha y vida (Mc 8,35; Mt 5,11-12; 10,39; 16,25; Jn 10,10).

1.3. EVANGELIO DE LUCAS

Sobre el Evangelio de Lucas nos interesa resaltar los siguientes aspectos. El evangelista mantiene yuxtapuestas dos perspectivas: por un lado, «la Ley y los profetas llegaron hasta Juan, desde entonces se predica el Evangelio del reino de Dios, y todo el mundo se hace violencia por entrar en él» (Lc 16,16); por otro, «es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que el que caiga un trazo de una letra de la Ley» (Lc 16,17). Así pues, hay algo nuevo con la presencia de Jesús, pero esto no significa que lo anterior pierda su valor.

Jesús resucitado también se hace interpretar desde lo viejo y lo nuevo. Por una parte, las mujeres recuerdan las palabras que Él había dicho (Lc 24,8) y Él interpreta la Escritura (Lc 24,27.44). Por otra, Él vive (Lc 24,5), abre los ojos en la fracción del pan (Lc 24,31-35) y la inteligencia para entender las Escrituras (Lc 24,45-46). Según esto, no se puede comprender la muerte y resurrección de Jesús sin lo anterior ni tampoco comprender lo anterior sin la resurrección de Jesús. Ahora bien, nos parece importante mencionar un matiz de Lucas: Jesús interpreta lo que hace referencia a Él (Lc 24,27.44). Si esto es así, o hay cosas en la Escritura que no se refieren a Jesús o toda la Escritura se refiere a Él. Pensando que probablemente ambas líneas estuvieron en mente del evangelista, creemos que sólo así es posible entender lo que dice Jesús Resucitado: «tiene que cumplirse todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, y en los Profetas y los Salmos acerca de mí» (Lc 24,44) y «está escrito así: el Mesías tiene que sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día y tiene que predicarse en su nombre el arrepentimiento y perdón de los pecados a todas las naciones empezando por Jerusalén» (Lc 24,46-47). Más que pasajes concretos, de lo que se trata es de escuchar a la Ley, a los Profetas y a los Salmos como un testimonio global de la muerte y resurrección de Jesús.

Si se acepta que Lucas es el autor de Hechos de los Apóstoles, entonces se puede entender también cómo la Ley pertenece a lo anterior, pero tiene un valor por discernir. De allí que se dé tanta importancia a la lectura de la Ley y los profetas en la asamblea cuando se lleva a cabo la evangelización, y, al mismo tiempo, al discernimiento de qué cosas son necesarias para la salvación. Parece claro que los gentiles han de participar de la lectura de la Ley y los Profetas para comprender su cristianismo sin hacerse judíos. Algunos querían que se abstuviesen de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de carne de animales estrangulados y de la fornicación (Hch 15,28). No sabemos hasta qué punto esto se llevó a cabo en algunas comunidades, en otras, seguramente no. Lo que nos interesa resaltar es que hay cuestiones relacionadas con ciertos grupos pero no con otros. A nuestro modo de ver, la meditación de la Torah no entra dentro de las cuestiones concretas de disputa entre los grupos, sino en la de la escucha de la Ley, Profetas y Salmos recomendada para todos. Precisamente, desde esta escucha y a la luz de la actuación de Dios en la historia se podrá discernir cómo ser cristianos ya sea habiendo nacido como judío o como gentil.

1.4. EL EVANGELIO DE JUAN

La Torah aparece considerada por lo menos desde tres puntos de vista en este Evangelio. El primero es el ámbito legislativo. Normalmente aquí Jesús aparece contradiciendo lo que dice la Torah: por ejemplo, manda trabajar en sábado (Jn 5,9) y trabaja en sábado (Jn 5,17; 9,16); o el pasaje de la mujer acusada de adulterio (Jn 8,5). A partir de esto aparecen diferentes argumentos a favor o en contra de las interpretaciones legales sobre la Ley (Jn 8,17; 12,34). Incluso se dice que la circuncisión no fue cosa de Moisés sino de los patriarcas (Jn 7,22). En el proceso de Jesús el aspecto legislativo de la Ley jugará un papel muy importante. Entre los fariseos había discusión (Jn 7,51) y el mismo Jesús les reprocha que si lo quieren matar es porque no cumplen la Ley (Jn 7,19; 19,7).

El segundo es el ámbito escriturístico. El Evangelio de Juan hace referencia a lo que está escrito de la siguiente forma: «¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije: sois dioses?» (Jn 10,34); «pero, ¡que se cumpla la frase escrita en su Ley: Me odiaron sin motivo!» (Jn 15,25). La primera cita es de Sal 82,6 y la segunda de Sal 35,19;69,4. Según esto, los Salmos son considerados también como Torah y quizás se pueda decir que para

este evangelio la Torah hace referencia a todos los libros escritos. Ahora bien, hay un cierto tipo de distanciamiento pues se habla de «su Ley», no la de Jesús, o la de la comunidad joánica⁸.

El tercero es la vinculación entre Torah y Jesús. Las dos citas más importantes al respecto son: «porque la Ley se dio por medio de Moisés; la gracia y la verdad se hicieron realidad por medio de Jesucristo»⁹ y «pues si creyeráis a Moisés, me creerías a mí, pues él escribió acerca de mí, pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo vais a creer a mis palabras?» (Jn 5,46). Felipe, al encontrar a Natanael, le dice que Jesús es de quien escribió Moisés en la Ley y los profetas (Jn 1,45). Por tanto, en el encuentro con Jesús hay un reconocimiento de lo que se ha recibido como tradición y, al mismo tiempo, una apertura, pues es preciso también creer las palabras de Jesús. Esto aparece desde los capítulos programáticos del Evangelio: «Así que, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho aquello, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús» (Jn 2,22)¹⁰. Se trata de palabras que están en relación con el Espíritu y con la vida (Jn 3,34; 6,63; 6,68) y que en definitiva ponen en cuestión a la Ley en su ámbito legislativo: «Quién de vosotros me puede acusar de pecado? Si digo verdad, ¿Por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios; por esto vosotros no oís, porque no sois de Dios» (8,47). En realidad, probablemente el propósito de este Evangelio esté en la aceptación de las palabras de Jesús (Jn 17,8) que se han escrito (tanto lo anterior como el mismo Evangelio) (Jn 20,30) para creer en Él, el Cristo e Hijo de Dios (Jn 1,41; 20,31).

1.5. CARTA A LOS ROMANOS

Pablo escribe en su Carta a los Romanos que «pues la culminación (τέλος) de la Torah es Cristo, para la justificación de todo el que cree» (Rom 10,4). El contexto de esta afirmación aparece ya desde el comien-

⁸ Cf. S. PANCARO, *The Law in the Fourth Gospel*, Leiden 1975, 517-522.

⁹ S. PANCARO, *The Law in the Fourth Gospel*, 540-541, dice que el tipo de paralelismo que aquí se encuentra es sintético, pero no quiere decir que los dos elementos estén al mismo nivel, la Ley es revelación de Dios, pero ahora, con la venida de Cristo, la gracia y la verdad están en Jesús.

¹⁰ Un estudio del prólogo de Juan en esta línea es el de A. WUCHERPFENNIG, *Tora und Evangelium. Beobachtungen zum Johannesprolog als Versuch einer Antwort auf eine theologische Grundfrage*: *Stimmen der Zeit* 221 (2003) 486-494.

zo de la Carta. El acontecimiento de Jesucristo, nacido del linaje de David según la carne y constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de la santidad, por su resurrección de los muertos, es el Evangelio de Dios (Rom 1,1-7). Ante esto, la pregunta para Pablo, judío celoso de la Torah, tiene que ser necesariamente qué sucede con la Torah.

Por una parte, la Torah, entendida como economía salvífica, ha terminado. De ahí que se oponga a la economía de gracia y de la fe comenzada con la resurrección de Jesús (Rom 1,5)¹¹. Para Pablo, la Torah ha sido motivo de conocimiento del pecado (Rom 5,20; 7,1) y el pecado se ha servido de alguna manera de la Torah para manifiestarse y esclavizar al hombre (Gal 3,19). Pero ahora, Jesucristo, con su muerte y resurrección, nos ha hecho partícipes de su filiación divina¹² mediante la recepción del Espíritu, que posibilita la vida de hijos, y que consiste en vivir libres de la Torah del pecado y de la muerte (Rom 8,2).

Ahora bien, Cristo también es fin de la Torah en el sentido de culminación o cumplimiento¹³. Es decir, la fe consolida la Torah (Rom 3,31). Quien cree, reconoce que la justicia de Dios se ha manifestado independientemente de la Torah, lo cual estaba atestiguado en la Torah y los Profetas (Rom 3,21). Pablo reconoce que lo acontecido ya estaba presente de alguna forma en la Escritura. En realidad, Pablo no entiende solamente la Torah como un conjunto de mandatos cuyo fin fuese la propia justificación. Ciertamente que lo tiene en cuenta y percibe que esto entorpece la salvación del pueblo de Israel (Rom 10,3), pero también sabe que Dios, con el don de la Torah, buscaba la justificación de su pueblo. Es decir, Dios, y sólo Él, se comprometía también para obrar justicia, para obrar salvación (Is 46,13; 51,5; 52,10; 56; 62,11). La Torah conllevaba un aspecto de cumplimiento, como lo pone de relieve Dt 30,1-20, pero también de relación y de compromiso de Dios para con su pueblo, incluso para actuar libremente y prometer una nueva Torah como en Jr 31-31-34. Aquí es donde está el punto fundamental para Pablo, Israel tiene celo de Dios pero no conforme a un pleno conocimiento (Rom 10,2). Si medita estas cosas y escucha la voz de Yahveh cambiará su suerte (Dt 30,1-2). Es decir, en último término está la cuestión de aceptar o no la revelación de

¹¹ Cf. S. LYONNET, *La historia de la salvación en la carta a los romanos*, Salamanca 1967, 106.

¹² *Ib.*, 169.

¹³ Cf. H.-J. KRAUS, *Das Telos der Tora. Biblisch-theologische Meditationen: JBTh 3* (1988) 55-82.

Dios. La justicia de la fe no pone el acento en el cumplimiento (Rom 10,5), sino en el reconocimiento. Por eso Pablo interpreta Dt 30,14 en este sentido: la palabra que está cerca en tu boca y en tu corazón es la palabra de la fe que proclama. No hay otra cosa que meditar sino la justicia de Dios revelada en Jesucristo. La justificación de la fe era por consiguiente un perfecto autofundamento y autocimiento en el cual podía manifestarse tanto la justicia de Dios en Cristo (ungido por el Espíritu) como el cumplimiento de la Torah¹⁴.

De acuerdo con lo visto, pensamos que Sal 1 puede ser leído también desde estas claves:

1. El cristiano es el hombre dichoso que medita la Torah y esta meditación ha de abrirlo (la Torah como pedagogo: Gal 3,24) al reconocimiento de la actuación de Dios. El éxito que promete Sal 1 se hace realidad en Jesucristo y Él es la revelación más plena de que Yahveh está conociendo el camino de los justos.
2. El cristiano asume el sentido más profundo del camino de la vida que propone Sal 1. Por eso, reconociendo que Jesús se hizo uno con pecadores naciendo como ellos¹⁵, el cristiano ha de caminar con ellos no para hacerse también pecador, sino como Jesús, para anunciar la buena noticia del reino y situar toda la interpretación de la Torah desde esta Buena Nueva (Mc 1,15). Dios reina y por eso sigue siendo necesario dar una respuesta a este don de salvación como pretendía la Torah.
3. Jesucristo ha sido el hombre dichoso y el justo por antonomasia, porque manifestó y cumplió la voluntad de Dios. La voluntad de Jesús ha estado puesta en la voluntad del Padre (Mt 6,10; Lc 11,2) y por eso se le pueden aplicar las palabras del Salmo: dichoso quien tiene su complacencia (θέλημα: Sal 1,2: LXX) en la Torah de Yahveh, que no es otra cosa sino la voluntad de Dios. Además, la meditación de la Torah posibilitaba ser reconocido justo por parte de Yahveh. Jesús, habiendo tenido en su corazón la Torah de Yahveh¹⁶,

¹⁴ *Ib.*, 77.

¹⁵ Cf. SAN AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos* (BAC 235), 3. Para una comprensión más amplia del Sal 1 por parte de S. Agustín puede verse V. FABRE, *La Prophétie des Psaumes selon saint Agustin. À Propos de Ps 1,1*: NRTTh 128 (2006) 546-560.

¹⁶ N. LOHFINK, «Jeremías y el Sagrado Corazón de Jesús. Para la cuestión de la “Nueva Alianza”», en *A la sombra de tus alas. Nuevo comentario de grandes textos bíblicos*, Bilbao 2002, 130-131, dice que se puede hablar de Jesús de Nazaret como en quien

ha llevado a cumplimiento la pretensión de ésta (Rom 10, 4). Por eso Dios lo resucitó de entre los muertos, porque Yahveh está conociendo el camino de los justos. Jesucristo, de alguna forma, es quien ha revelado cómo meditar auténticamente la Torah. Según Mateo, desde la interpretación (Mt 5-7) y la misericordia (Mt 8-9; 12,7). Según Marcos, desde el seguimiento a su persona: Jesús crucificado y resucitado (Mc 8,31; 10,17-22; 16,7). Según Lucas, reconociendo la novedad de Jesucristo (Lc 16,16), recordando, anunciando sus palabras (Lc 24,1-10) y escuchando del Resucitado la interpretación de la Escritura (Lc 24,13-35). Según Juan, creyendo a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús (Jn 2,22). Finalmente, según San Pablo, reconociendo que Dios en la Ley buscaba la justificación de su pueblo, y esto se ha hecho realidad con Cristo, culminación de la Torah (Rom 10,4).

2. SAL 2

El Salmo 2 aparece citado explícitamente en Lc 3,22; Hch 4,25b-26; 13,33b; Heb 1,5; 5,5; Ap 2,27; 12,5 y 19,5. Alusiones, en cambio, pueden verse en Lc 1,32-33; Rom 1, 2-4; Ap 11,15; 12,5; 17,18; 19,19; 22,16. Sólo estudiamos las citas explícitas.

2.1. Lc 3,22

En primer lugar, unas referencias de crítica textual. Los testimonios externos favorecen en cantidad y calidad la lectura que eligió la edición de Nestle-Aland (NA): «Tu eres mi hijo, el amado, en ti me complazco». En cambio, el Códice Occidental lee: «hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy» (citado conforme a LXX). Aunque el testimonio externo apoya la lectura de NA, creemos que también la lectura del Códice Occidental puede responder a la perspectiva teológica del Evangelio de

ya existe un corazón en el que la Torah ha sido escrita de tal manera que están unidas la libertad más absoluta y el gozo más absoluto en la voluntad de Dios. Un corazón «en el que la Torá de Dios se ha convertido en naturaleza. El corazón de Jesús es la realización de la nueva alianza, el lugar en el que ésta cobra realidad tanto por vez primera como en su totalidad».

Lucas (Lc 1,32-33) y de Hechos de los Apóstoles (Hch 2,25-28.33-36; 13,22-23).

Al citar Sal 2,7 en la escena del bautismo de Jesús, quizás Lucas pretende al menos dos cosas. La primera, como el mismo Salmo lo señala, resaltar la filiación de Jesús. Para Lucas, Jesús es el hijo de Dios. Ya lo anticipó en 1,32 y lo pone de relieve nuevamente con la mención de la genealogía de Jesús que viene a continuación (3,23-38). Si bien es cierto que se creía que Jesús era hijo de José, Lucas, con su genealogía, lo remonta hasta Dios: «... hijo de Adán, hijo de Dios» (3,38). La segunda cosa que busca es dar importancia al bautismo de Jesús. Este acontecimiento es como un nuevo nacimiento para Jesús. No hay que perder de vista que justamente cuando baja sobre Él el Espíritu Santo, entonces viene la voz del cielo para decir las palabras del Salmo. A partir de aquí Jesús está lleno del Espíritu Santo (Lc 4,1) y puede presentarse como el ungido por el Espíritu del Señor (Lc 4,18). Entonces, se puede decir que Sal 2 adquiere un sentido nuevo sin desvincularse del anterior: no se trata del rey reconocido como hijo por Yahveh, sino de Jesús, el que se bautiza como los demás; el que según se creía era hijo de José, pero ahora lleno del Espíritu Santo es el ungido del Señor por excelencia.

2.2. HCH 4,25b-26

2.2.1. *Contextos remoto y próximo*

El contexto remoto de Hch 4,25b-26 es la salida de Pedro y Juan del sanedrín y el encuentro con «los suyos». El contexto próximo es la oración que elevan «los suyos» en respuesta a lo que Pedro y Juan les dijeron.

2.2.2. *Función de la cita Sal 2,1-2*

El texto Sal 2,1-2 tiene las siguientes características: *a*) son palabras dichas por el Espíritu Santo (4,24); *b*) a través de la boca de David, padre de ellos y siervo del Señor (4,25), y *c*) lo dicho por el Espíritu Santo por boca de David se verificó en lo sucedido a Jesús (4,27-28).

Por tanto, para el autor de Hechos de los Apóstoles, lo que en Sal 2 aparecía como amenaza de las naciones, pueblos, reyes y príncipes ahora se ha llevado a cabo. Las naciones no sólo se han levantado y los pueblos (de Israel) meditado cosas vanas, sino que lo han hecho contra el santo

siervo Jesús. Los reyes de la tierra, representados por Herodes, y los gobernantes, representados por Poncio Pilato, se han reunido juntos contra el santo siervo Jesús. Todos se han levantado contra el ungido del Señor. Así pues, esto es lo primero que hay que considerar: lo dicho por Sal 2 se ha verificado en la pasión y muerte de Jesús. El Salmo probablemente no estaba preparado para albergar esta realidad en su contexto original, más bien triunfalista¹⁷. En la pasión y muerte de Jesús no hay triunfo, quienes ganaron fueron los reyes, gobernantes, naciones y pueblos. El autor de Hechos no continúa con la risa de Dios sentado en su trono ni con el establecimiento del rey en Sión (Sal 2,5-6), sino que calla. La pasión está presente también en los siervos que continúan la misión de Jesús (Hch 4,29). Aunque acaban de ser liberados por el Sanedrín, siguen siendo amenazados, por eso piden valentía (Hch 4,29). Después de esta petición es cuando Lucas parece apropiarse del contexto triunfalista de Sal 2: «Y cuando ellos acabaron la oración retrembló el sitio en el que estaban reunidos, y todos se llenaron del Espíritu Santo, y exponían la palabra de Dios abiertamente» (Hch 4,31). Hay un triunfo del ungido de Dios, pero no destruyendo a las naciones, sino muriendo a manos de ellas y dando el Espíritu Santo.

2.3. HCH 13,33

2.3.1. *Contextos remoto y próximo*

El contexto remoto de este texto es la llegada de Pablo y sus compañeros a Antioquía (Hch 13,13). Estando en ese lugar, entraron el sábado en la sinagoga y tomaron asiento. Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron decir si tenían alguna palabra de exhortación para el pueblo (Hch 13,14-16a). Al terminar la exhortación les rogaban que les hablasen sobre estas cosas el siguiente sábado. Además se dice que muchos judíos y prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé.

El contexto próximo de Hch 13,33 es el discurso de Pablo a los que estaban reunidos en la sinagoga. Se trata de un discurso que está en rela-

¹⁷ De todas formas no todo estaba decidido, también aparecía la amenaza de destrucción y, por eso, el salmista insistía en la comprensión e instrucción de reyes y jueces a servir al Señor (Sal 2,10-11).

ción estrecha con su contexto y sólo desde aquí adquiere su sentido. Lucas, conocedor de la tradición griega, presenta un discurso que se considera *suasoria*. En la *suasoria*, a diferencia de la *controversia*, el declamador buscaba persuadir a la audiencia hacia una línea de acción. Era, por tanto, uno de los primeros ejemplos de retórica deliberativa¹⁸. En este caso, los que anuncian aparecen como modelos de creyentes¹⁹, y quienes escuchan o leen este libro, son educados en lo que creen y viven los hijos que han recibido las promesas²⁰. Este tipo de discurso tenía su propio ámbito en la vida pública: la asamblea²¹ y Lucas lo contextualiza perfectamente en la sinagoga.

El discurso puede dividirse en las siguientes partes²²:

1. Destinatarios: «Israelitas y cuantos teméis a Dios, escuchad...» (Hch 13,16b).
2. Ha llegado el tiempo de la plenitud:
 - a) Teología del «Hexateuco»:
 - a') Dios eligió a nuestros padres (Hch 13,17a).
 - b') Engrandeció al pueblo en Egipto (Hch 13,17b).
 - c') Los sacó con su brazo extendido (Hch 13,17c).
 - d') Durante cuarenta años los rodeó de cuidados en el desierto (Hch 13,18).

¹⁸ Cf. T. PENNER, «Civilizing Discourse: Acts, Declamation, and the Rethoric of the Polis», en T. PENNER - C. VANDER STICHELE, *Contextualizing Acts. Lukan Narrative and Greco-Roman Discourse*, Atlanta 2003, 84-85.

¹⁹ Pablo se considera autorizado para evangelizar y miembro de una comunidad en quien Dios ha cumplido las promesas. Su *ethos*, por tanto, tiene mucho de fundamentación teológica. De ahí que aunque modelo de creyente, Pablo ante todo da cuenta de la actuación de Dios. Es esto lo que tiene que mover a la asamblea. Desde aquí se comprende que los oyentes o el lector de Hechos sean exhortados a entender que la justificación la obtiene por Jesús todo el que cree (Hch 13,38). No entenderlo ni creer sería encaminarse hacia la perdición (Hch 13,40-41. Cf. Sal 1,6; 2, 10-11; Ha 1,5 LXX).

²⁰ Cf. T. PENNER, «Civilizing Discourse: Acts, Declamation, and the Rethoric of the Polis», 88-89. El autor lo enfoca más bien desde el ámbito civil. Los cristianos que declamaban serían modelos de ciudadanos griegos y romanos. Además, así como el ejercicio de declamación entrenaba al retor para el desarrollo en la *polis*, así también la lectura de Hechos literalmente educaba al lector o lectora en el hecho de la *politeia* cristiana.

²¹ *Ib.*, 87.

²² Básicamente según la propuesta de C. H. DOOD, *La predicación apostólica y sus desarrollos* (Actualidad Bíblica brevior 2b), Madrid 1974, 22-25.

- e') Después de exterminar a siete naciones en Canaan les dio en herencia su tierra por unos cuatrocientos cincuenta años (Hch 13,19).
- b) Teología de «Jueces»:
 - a') Después de esto les dio jueces hasta el profeta Samuel (Hch 13,20).
 - c) Teología de «reyes»:
 - a') Luego pidieron un rey y Dios les dio a Saúl, durante cuarenta años (Hch 13,21).
 - b') Depuso a éste y les suscitó por rey a David (Hch 13,22).
- 3. Esto ha tenido lugar mediante el misterio, muerte y resurrección de Jesús:
 - a) Su descendencia davídica: De la descendencia de éste, Dios, según la promesa, ha traído para Israel un Salvador Jesús (Hch 13,23).
 - b) Su ministerio: Testimonio de Juan (Hch 13,24).
 - c) Su muerte: «Pues los habitantes de Jerusalén y sus autoridades, como no lo conocieron ni entendieron las voces de los profetas que se leen cada sábado, al condenarlo las cumplieron, y sin encontrar un delito digno de muerte pidieron a Pilato que lo matara» (Hch 13,27-28).
 - d) Su resurrección: «Y cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, bajándolo del madero lo pusieron en un sepulcro, pero Dios le resucitó de entre los muertos; durante muchos días se dejó ver de los que habían subido con Él de Galilea a Jerusalén, que ahora son sus testigos ante el pueblo» (Hch 13,29-31).
- 4. En virtud de la resurrección, Jesús ha sido exaltado a la diestra de Dios como cabeza mesiánica del nuevo Israel:
 - a) La promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús (Hch 13,33a).
 - b) Como está escrito «en los Salmos»²³, «en el Salmo primero»²⁴,

²³ Lectura del φ^{45vid} .

²⁴ Lectura del Códice Occidental.

«en el Salmo segundo»²⁵: *Hijo mío eres Tú, yo hoy te he engendrado* (Hch 13,33b).

- c) Le resucitó para no volver a la corrupción: «*Os daré las cosas santas de David, las dignas de fe. No darás a tu santo ver corrupción. David vió corrupción, en cambio, aquel a quien Dios resucitó, no vio corrupción*» (Hch 13,34b-35).

5. Llamada al arrepentimiento, promesa de salvación:

- a) Entended: «Por medio de éste os es anunciado el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés la obtiene por él todo el que cree» (Hch 13,38-39).
- b) Mirad: «Que no sobrevenga lo que dijeron los Profetas: *Ved, los que despreciáis, asombraos y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra, que no creeréis aunque os la cuenten*» (Hch 13,40-41).

2.3.2. Función de la cita Sal 2,7

En primer lugar hay que decir que la cita Sal 2,7 está dentro de la teología de Jesús, la cual a su vez se enraiza en la historia salvífica comenzada por el Dios de Israel²⁶. La buena noticia (Hch 13,32-33) consiste en lo nuevo que ha sucedido y, para entender cómo es que es buena noticia, hay que ver lo que ha acontecido antes. En Hch 11,23 se dice que esto ha tenido lugar por el plan determinado por Dios (buscar en la Escritura la actuación de Dios). La Iglesia primitiva se comprometió en el kerigma a una tarea de investigación bíblica, primero para entender los eventos presentes que estaban aconteciendo y luego para hacer inteligible el Evangelio a su auditorio²⁷. Una de las principales referencias a la Escritura

²⁵ Todos los unciales, excepto D. Además por \mathfrak{P}^{74} 33 81 *al.*

²⁶ Uno de los principales objetivos de la declamación era dar respuesta a las nuevas circunstancias mediante la repetición de valores aprobados y asumidos. Se apelaba, por tanto, a los sentimientos más tradicionales y a los argumentos «razonables» más convencionales. En el caso de Lucas, una apropiación de la tradición judía. Cf. T. PENNER, «Civilizing Discourse: Acts, Declamation, and the Rethoric of the Polis», 87-88.

²⁷ Cf. C. H. DOOD, *According to the Scriptures. The Sub-structure of New Testament Theology* (Fontana Books 3/6), London 1965, 14; J. DUPONT, «L'utilisation apologétique de l'Ancien Testament dans les discours des Actes», en Íd., *Études sur les Actes des Apôtres* (LeDiv 45), Paris 1967, 245.

está en la descendencia davídica de Jesús. En el presente discurso hay un salto desde la historia de David hasta Jesús, precisamente para señalar que la promesa hecha a David se realiza en Jesús. El mismo autor señala que «según la promesa» Dios ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús. La referencia principal de esta promesa es 2Sam 7. Sin embargo, esta promesa no es asumida así sin más por parte del autor. No se trata sólo de la afirmación de una descendencia, sino que la promesa se ha reconfigurado: Jesús es Salvador para Israel. Dios ha suscitado un Salvador, a quien también ha resucitado²⁸.

En segundo lugar, la cita Sal 2,7 fundamenta la resurrección de Jesús. El cumplimiento del que implícitamente se habla es un tema recurrente en la obra de Lucas. Ya en el Evangelio se habló del cumplimiento de las Escrituras en la pasión y muerte de Jesús (Lc 24,25-26). En este discurso de Hechos, el cumplimiento se contextualiza y se dice que los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las voces de los Profetas que se leen cada sábado (Códice D: los escritos de los Profetas). Además, parece que tal cumplimiento sólo abarca hasta la muerte de Jesús. En efecto, dice que cuando cumplieron todo lo referente a lo que sobre Él estaba escrito, le bajaron del madero y le pusieron en el sepulcro. Quizás con esto el autor pretende resaltar una característica que tiene el acontecimiento de la resurrección. Mientras que los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron (ἔτέλεσαν) en cuanto a la muerte, Dios lo resucitó de entre los muertos y con esto ha cumplido (ἐκπεπλήρωκεν) la promesa hecha a los padres. Como puede verse, los verbos son distintos, quizás para hacer notar que los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplen las Escrituras, pero Dios cumple la promesa (lo mismo cuando trajo a Jesús como Salvador). Una promesa que, por cierto, también está en la Escritura: «Como está escrito en los Salmos», «En el Salmo primero», «En el Salmo segundo»: Hijo mío eres Tú, yo hoy te he engendrado. Por tanto, hay dos maneras de cumplir la Escritura, una por parte de los habitantes de Jerusalén y sus jefes y otra por parte de Dios. En este caso, lo escrito en los Salmos lo ha cumplido Dios y al menos tres consecuencias se derivan de esto respecto a la recepción del Sal 2:

1. Según la lectura del $\text{P}^{45\text{vid}}$, la cita Sal 2,7 constituye un cumplimiento de lo escrito en los Salmos. Así como la Ley y los Profetas

²⁸ Según J. DUPONT, «L'utilisation apologétique de l'Ancien Testament dans les discours des Actes», 254, nota 13, hay que preferir la lectura «ἡγειρεν» a «ἡγαγεν».

gozaban de un prestigio en la comunidad judía, los Salmos también lo tienen para la comunidad lucana (Lc 24,44).

2. Según la lectura de algunos códices, Sal 2, el primero de los Salmos (quizás en unión con Sal 1)²⁹, se cumpliría en el acontecimiento de la resurrección. Quizás la meditación de la Torah a la que invitaba Sal 1, desde esta lectura de Hch 13,33, tiene que conducir, por tanto, a la fe en la resurrección de Jesús. Asimismo, el Dios que conoce el camino de los justos, que establece a su rey en Sión y que lo proclama su hijo, se manifiesta en plenitud en la resurrección de Jesús. Incluso, desde el punto de vista salvífico, la meditación de la Torah ha de conducir al reconocimiento de que la total justificación no se puede obtener por la Ley de Moisés sino en la resurrección de Jesús que ha traído perdón de los pecados y total justificación (Hch 13,38-39).
3. Según la lectura de algún papiro y algunos códices, Sal 2,7 implica cumplimiento de lo dicho solamente por el Salmo segundo. Por tanto, la pregunta es de qué manera entiende el autor este cumplimiento. Ya se ha dicho algo sobre esto. Lo primero es que Dios es quien cumple lo escrito. Lo segundo es que se trata de una promesa que Dios ha hecho a los padres pero que cumple en los hijos. Lucas parece que relaciona la filiación de Jesús con ser hijos de los padres a quien Dios hizo la promesa. Se trata de una filiación que acontece en la resurrección, donde Dios engendra a su hijo y lo engendra para no volver más a la corrupción³⁰. Jesús, al ser resu-

²⁹ Puede verse la discusión en B. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, Stuttgart ²1994, 363: «En su comentario al Salmo segundo, Orígenes afirma que ha tenido dos manuscritos hebreos, en uno de los cuales el Salmo segundo estaba unido al primero. Para ilustrar tal orden de los Salmos, él hace referencia a este pasaje de Hechos, donde la afirmación: “Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado” es identificada con una cita del Salmo primero, mientras en los manuscritos griegos (Orígenes se refiere a la Septuaginta) este Salmo está indicado como segundo. Al mismo tiempo, uno no debería pasar por alto el hecho, él añade, de que ningún manuscrito hebreo de los Salmos contiene un número, tal como “primero”, o “segundo”, o “tercero”» (traducción nuestra). Respecto a la tradición en la Patrística puede verse J.-M. AUWERS, *La composition littéraire du Psautier. Un état de la question* (CRB 46), Paris 2000, 97-100.

³⁰ Concepción que está presente en SAN HILARIO, *Tract. In Ps 2*, n.27. Citado por J. DUPONT, «*Filius meus es tu*»: RSR 35 (1948) 542. F. X. DURWELL, *La resurrección de Jesús, mystère de salut*, Le Puy ³1955, 154, en línea con otros autores, dice que en la resurrección, el Cristo es hecho hijo de Dios según su humanidad, el que es siempre Hijo de Dios según su naturaleza divina.

citado por el Padre, ha sido engendrado para una vida nueva. Esto es precisamente lo que según Lucas estaba escrito en Sal 2: el reconocimiento de Jesús como Hijo y el engendramiento en el hoy de la resurrección.

2.4. HEB 1,5

2.4.1. Contextos remoto y próximo

El contexto remoto de esta cita es el comienzo de la Carta a los Hebreos (1,1-4). El contexto próximo es la explicación que se da a la afirmación final del prólogo de la Carta: el Hijo «ha llegado a ser tanto más poderoso que los ángeles cuanto más diferente que ellos es el nombre que ha recibido en herencia». En la explicación (Heb 1,5-14) aparecen textos del AT entre los cuales algunos pueden ser considerados como *Testimonia*³¹. Algunos de ellos son Sal 2; 8; 109. En el presente trabajo sólo estudiamos la cita del Sal 2.

2.4.2. Función de la cita Sal 2,7

La cita Sal 2,7 prueba que el Hijo, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas. Y no sólo esto, sino que lo hizo con una superioridad sobre los ángeles cuanto mayor es el nombre que ha heredado. En el hoy de la manifestación exterior del decreto de Yahveh, la humanidad de Jesús toma posesión de los privilegios de su filiación divina. Es, pues, en el momento de su exaltación cuando Cristo es visiblemente superior a los ángeles³². La entronización celeste y la proclamación de la filiación divina van a la par y se condicionan recíprocamente. Por tanto, para el autor de la Carta, con la «nominación» no se realiza simplemente una declaración ineficaz, sino que hay una verdadera transformación³³. Por tanto, la entronización del Hijo corresponde muy bien con lo dicho por Sal 2. Es en el momen-

³¹ C. H. DOOD, *La predicación apostólica y sus desarrollos*, 30, da la siguiente definición de *Testimonia*: texto del AT citado por autores distintos. A menos que haya razones definitivas para lo contrario, ellos representan una tradición común.

³² Cf. C. SPICO, *L'épître aux Hébreux. Commentaire II*, Paris 1953, 16.

³³ Cf. A. VANHOYE, *Situation du Christ. Épître aux Hébreux 1 et 2* (LeDiv 58), Paris 1969, 142-144.

to de la entronización y de la proclamación como hijo es cuando el rey adquiere soberanía. De la misma forma, ahora el Hijo ha llegado a ser superior a los ángeles. El fundamento de un reino universal de Cristo, por tanto, es esta filiación. Al mismo tiempo, posibilita que la salvación que obra en su soberanía pueda ser heredada. La inclusión que aparece en el texto lo pone de relieve: el Hijo ha heredado un nombre (Heb 1,4) y hay otros y otras que van a heredar la salvación (Heb 1,14). Esto aparecerá claramente en Heb 2,9-18. De aquí surgen nuevas pautas para comprender en su sentido pleno Sal 2. El único modo digno de regir y de ejercer soberanía sobre los pueblos pasa por la entrega. Sólo el ofrecimiento, como el que Jesucristo, sumo sacerdote, ha realizado, es digno de heredar un nombre y hacer posible que se herede la salvación³⁴.

2.5. HEB 5,5

2.5.1. *Contextos remoto y próximo*

El tema del sacerdocio ya apareció en Heb 2,17. Después, en 3,1, se invita a considerar a Jesús como enviado y sumo Sacerdote. La exposición del tema sacerdotal comprende en la Epístola dos partes: Heb 3,1-5,10 y Heb 5,11-10,39. La primera parte se interesa por los aspectos fundamentales del sacerdocio y demuestra su realización en Cristo, destacando la continuidad con las instituciones veterotestamentarias. La segunda parte, por el contrario, señala todo lo que hay de nuevo en el Sacerdocio de Cristo³⁵. El final de la primera parte (Heb 4,15-16) es el gozne de la epístola, pues sirve de nexo con lo precedente: tener un sumo sacerdote (Heb 4,14-15) e introducir la exposición doctrinal (Heb 5,1-10)³⁶.

El contexto próximo de la cita Sal 2,7 es la unidad literaria de Heb 5,1-10. Esta unidad se divide en dos partes: Heb 5,1-4 y Heb 5,5-10. La temática de la primera parte es una descripción general que concierne a todo sumo sacerdote, y la segunda es una aplicación particular al caso de Cristo³⁷.

³⁴ Sobre el ministerio sacerdotal de los cristiano y su vinculación a Cristo puede verse V. M. FERNÁNDEZ, *La vida sacerdotal de los cristianos según la Carta a los Hebreos*: Revista Bíblica 52 (1990) 145-152.

³⁵ Cf. C. ZESATI, *Hebreos 5,7-8. Estudio histórico-exegético* (AnBib 113), Roma 1990, 115.

³⁶ *Ib.*, 113.

³⁷ *Ib.*, 103.

2.5.2. *Función de la cita Sal 2,7*

La cita Sal 2,7 sirve para demostrar que Cristo no se glorificó a sí mismo. Esto quiere decir que Él no llegó a ser sumo sacerdote por sí mismo, sino por Dios. El autor lo expresa mediante una oración antitética, elíptica (se sobreentiende que Dios lo glorificó) en la cual el sujeto se menciona con esta paráfrasis: «el que habló refiriéndose a Él “Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy”». Ahora bien, esto no significa que Cristo permanezca pasivo. En Sal 2, el rey establecido en Sión y engendrado por Dios tiene su sentido y lo tiene también Cristo en esta Carta. Al Hijo se le ha venido comparando con los ángeles (Heb 1,4-14), con Moisés (Heb 3,1-6) y con el sacerdocio de Aarón (Heb 4,14-5,10). Uno de los temas de la Carta es precisamente el sacerdotal y por eso no es extraño que junto a la cita de Sal 2, aparezca Sal 110,4, que alude al sacerdocio. Así como el rey ejercía una mediación (Sal 2,7) en este caso Cristo ha realizado un servicio sacerdotal a favor de los hombres: suplicó, aprendió la obediencia y, llevado a la perfección, fue causa de salvación³⁸.

2.6. AP 2,27

2.6.1. *Contextos remoto y próximo*

El contexto remoto está formado por las siete cartas a las Iglesias (Ap 2,1-4,11). El contexto próximo es la carta a la Iglesia de Tiatira. Esta carta está escrita con un esquema literario fijo³⁹:

- a) *Dirección*: «Y escribe el ángel de la Iglesia que está en Tiatira» (2,18a).
- b) *Autopresentación de Cristo*: «El Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego, y los pies parecidos a bronce bruñido, dice lo siguiente» (2,18b).
- c) *Juicio de Cristo sobre la situación de la Iglesia*: «Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu trabajo de servidor, tu constancia y tus últi-

³⁸ La perfección, conseguida por Cristo en la muerte, establece una nueva relación con Dios, que corona a Jesús de gloria y honor (2,9) y una nueva relación con los hombres, siendo para ellos causa de salvación (5,9; 7,25). Cf. . ZESATI, *Hebreos 5,7-8. Estudio histórico-exegético*, 316-317.

³⁹ Esquema fijo reconocido por U. VANNI, *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica, exégesis, teología*, Estella (Navarra) 2005, 151, en la carta a la Iglesia de Laodicea.

mas obras, más numerosas que las primeras. Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer, Jezabel, que se dice profetisa, y enseña y engaña a mis siervos haciéndoles fornicar y comer lo sacrificado a los ídolos. Y le di tiempo para arrepentirse, pero no quiere arrepentirse de su fornicación» (2,19-21).

- d) *Exhortación particular de Cristo a la Iglesia*: «Mira, voy a postrarla en el lecho; y a los que adulteran con ella, en una gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella; y a sus hijos los remataré con la muerte; y todas las Iglesias se darán cuenta de que yo soy el que sondea entrañas y corazones, y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a los demás que estáis en Tiatira, todos los que no sostenéis esa doctrina, los que no habéis conocido esos, como dicen, “profundos misterios” del Adversario, os digo: no os impongo otra carga, sino que, mientras llego, mantengáis tenzamente lo que poseéis» (2,22-25).
- e) *La promesa hecha al vencedor*: «Y al vencedor, y al que mantenga mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones, y los regirá con cetro de hierro como se hacen añicos las vasijas de barro, como yo también recibí de mi Padre la autoridad; y le daré el astro de la mañana (2,26-27).
- f) *Exhortación, de carácter general, a ponerse a la escucha del Espíritu*: «El que tenga oído, oiga qué dice el Espíritu a las Iglesias» (2,28).

2.6.2. Función de la cita Sal 2,9

La cita Sal 2,9 tiene la función de expresar la primera promesa a la Iglesia de Tiatira. Ya que el texto citado procede de LXX, entonces adquiere algunas connotaciones distintas a las del TM. En este caso, el Hijo de Dios da poder sobre las naciones al que se mantenga fiel a sus obras. Sal 2 hacía referencia sólo a la persona del rey. Aquí, en cambio, hay dos personas distintas, una es el Hijo y otra el vencedor. En el Salmo se esperaba que el Hijo pidiera la herencia a Yahveh. Aquí, en cambio, eso ya es una realidad, el Hijo de Dios confiesa en Ap 2,28 que el poder sobre las naciones lo ha recibido de su Padre. El vencedor se asociará a este poder si se mantiene fiel. Es cosa discutible si el acento hay que ponerlo más bien en el gobierno o pastoreo que en la destrucción. Al menos en este texto, se citan ambas partes del versículo 9 de Sal 2, de tal manera que

permanece la tensión entre el gobierno o pastoreo y la destrucción. Esto responde también a que el término naciones no es unívoco. Las naciones hacen alusión al mal (Ap 11,18; 14,8; 17,15; 20,3) y en este sentido deben ser destruidas. El vencedor, al mantenerse fiel a las obras del Hijo, destruirá todo antiproyecto del plan salvífico de Dios. Pero también las naciones reconocen al Señor de la historia (Ap 5,9; 14,7), vestidas de blanco participan de la resurrección (Ap 7,9) y son partícipes de la Nueva Ciudad (Ap 21,24-26)⁴⁰. Desde este punto de vista no merecen ser destruidas sino gobernadas o pastoreadas⁴¹.

Por tanto, hay dos datos que enriquecen Sal 2, el aspecto cristológico y el eclesiológico: el Hijo ha heredado el poder sobre las naciones⁴² y lo promete para los que sean fieles a sus obras⁴³. Al mismo tiempo, hay un dato de continuidad con la exhortación que el salmista dirigía a reyes y jueces: también las naciones que meditan lo vano contra Yahveh y contra su ungido pueden reconocer al Señor de la historia. En el Salmo se les exhortaba a actuar prudentemente y a dejarse corregir (Sal 2,10), en el Apocalipsis se espera que caminen a la luz de la gloria de Dios y de la lámpara del Cordero (Ap 21,24)⁴⁴.

2.7. AP 12,5

2.7.1. *Contextos remoto y próximo*

El contexto remoto es la sección del libro del Apocalipsis que va del capítulo 12 hasta 16,17. Antes del capítulo 12 han aparecido las siete trompetas. Después de la séptima trompeta ha llegado el reinado sobre el

⁴⁰ Cf. L. M. GUERRA SUÁREZ, *El caballo blanco en el Apocalipsis (Ap 6,1-2/19,11-16) y la presencia de Cristo Resucitado en la historia*, Zamora 2004, 560-569.

⁴¹ Para conocer más el contexto en el que se desarrollan estas acciones y sacar consecuencias, cf. M. NAVARRO PUERTO, *Jezabel (Ap 2,18-19). Un conflicto eclesial: Reseña Bíblica* 27 (2000) 21-30.

⁴² Al final del libro del Apocalipsis se dice: «Yo Jesús, he enviado mi ángel para atestiguaros estas cosas acerca de las Iglesias. Yo soy el retoño y el vástago de David, el astro brillante de la mañana» (Ap 22,16). La ascendencia davídica de Jesús es reconocida y por eso se le aplica Sal 2 con toda autoridad.

⁴³ También en Ap 22,16 aparece una expresión que está presente en 2,28. El Hijo que es «Lucero radiante del alba» (Ap 22,16) da este lucero al vencedor (2,28).

⁴⁴ Puede verse cómo resuena el texto de Is 2,1-5. Allí se exhortaba a Israel a caminar a la luz de Yahveh. Nuevamente aparece este motivo en el Apocalipsis.

mundo de nuestro Señor y de su Cristo (Ap 11,15; Sal 2,2), se ha abierto el santuario de Dios y ha aparecido el arca de su alianza (Ap 11,19). Sin embargo, el gran signo es el que está en el capítulo 12. Este capítulo puede dividirse en tres partes: *a)* 12,1-6: gran signo; *b)* 12,7-12: Miguel vence al Dragón, y *c)* 12,13-17: el Dragón persigue a la Mujer, pero, al no atraparla, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

El contexto próximo de la cita del Sal 2 es la unidad textual 12,1-6. Esta unidad puede dividirse de la siguiente manera: *a)* vv.1-2: el gran «signo»: la mujer; *b)* vv.3-4a: el segundo signo: el dragón; *c)* vv.4b-5: el «dragón» y la «mujer» enfrentados, y *d)* v.6: la mujer en el desierto⁴⁵. La cita Sal 2,9 se encuentra en el apartado *c)*, en el cual se enfrentan el dragón y la mujer.

2.7.2. *Función de la cita Sal 2,9*

La cita tiene la función de describir al hijo varón que nace de la mujer. Se trata, en primer lugar, de un ser masculino. Llama la atención la singularidad gramatical que aparece entre *υἰὸν* y *ἄρσεν*. El primer término está en acusativo y el segundo en nominativo neutro. Según U. Vanni, la distinción entre estos dos términos «sugiere una extensión, casi una universalización, justamente la que es insinuada por el neutro más abstracto, del producto del parto»⁴⁶. G. K. Beale, lo interpreta como un solecismo del Apocalipsis, como señal de la presencia de una alusión al AT. En este caso se trata de un solecismo que envuelve un uso irregular del género en formas adjetivales. Las alusiones veterotestamentarias son tres: Is 7,14; 66,7 y Miq 5,3-4. Las alusiones a Isaías (65,17-23; 66,8-14.22) anticipan la restauración que aparece en Ap 12,14 y la nueva creación en Ap. 21,1. En el texto que estudiamos, «la promesa nacional de Isaías es aplicada aquí a Cristo como un individuo, presumiblemente porque Él es el Israel ideal y representa la nación como su rey, como la cita de entronización del Sal 2»⁴⁷.

⁴⁵ Cf. U. VANNI, *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica, exégesis, teología*, 254-278.

⁴⁶ *Ib.*, 273.

⁴⁷ G. K. BEALE, «Solecisms in the Apocalypse as Signals for the Presence of Old Testament Allusions: A Selective Analysis of Revelation 1-22», en C. A. EVANS - J. A. SANDERS, *Early Christian Interpretation of the Scripture of Israel. Investigations and Proposals*, Sheffield 1997, 439-440. Para otra interpretación, cf. I. GÓMEZ ACEBO, *Una mujer-madre, inicio de salvación (Ap 12)*: *Reseña Bíblica* 27 (2000) 34-40.

2.8. Ap 19,15

2.8.1. *Contextos remoto y próximo*

El contexto remoto es la sección conclusiva del Apocalipsis (16,17-22,5). Después de que el séptimo ángel ha vertido el contenido de su copa, aparece la gran *πόρνη* (Ap 17). Enseguida se proclama su destrucción (Ap 18,1-24). Una doxología que gira en torno al motivo literario-litúrgico *ἀλληλουιᾶ* tiene una doble orientación: retrospectiva, porque hace referencia a la condena de la *πόρνη* (Ap 19,1-2), y prospectiva, porque señala el triunfo de la esposa del cordero que vendrá a continuación (Ap 19,7-8). Después, Cristo derrota a los reyes de la tierra, a las dos fieras y al dragón (Ap 19,11-20,15). Como consecuencia de esto, se instaura el bien, descrito como cielo nuevo y tierra nueva (Ap 21,1-8). Finalmente, toda esta situación de salvación queda expresada en el triunfo de la esposa y en la descripción de la Jerusalén celestial (Ap 21,9-22,5)⁴⁸.

El contexto próximo de la cita del Sal 2 es la perícopa 19,11-21, que se sitúa entre la doxología (Ap 19,1-10) y la destrucción definitiva (Ap 20,1-15). La perícopa puede estructurarse siguiendo la triple repetición del verbo «ver»: *a*) 19,11-16: Mesías con sus ejércitos; *b*) 19,17-18: aves para el banquete, y *c*) 19,19-21: batalla y victoria final⁴⁹. Ya que la cita del Sal 2 se encuentra en la primera de estas tres pequeñas unidades textuales, hay que limitarse a ella. L. M. Guerra Suárez propone la siguiente estructura de 19,11-16:

Fórmula introductoria

- 11a *a*) «Y vi un cielo abierto» escenario de la visión
 11b *b*) «allí estaba un caballo blanco» objeto de la visión

Primera Parte

- 11c *a*) «y el jinete se llamaba “Fidedigno y Veraz”»
 11d *b*) «con justicia juzga y hace la guerra»

Segunda Parte

- 12a *a*) «sus ojos, como llama de fuego»
b) «en su cabeza, muchas diademas»

⁴⁸ Cf. L. M. GUERRA SUÁREZ, *El caballo blanco en el Apocalipsis (Ap 6,1-2/19,11-16)...*, 404-405.

⁴⁹ *Ib.*, 405-407.

- 12b a*) «tenía un nombre escrito»
 b*) «que nadie, fuera de él, conocía»

Tercera Parte

- 13 a) «estaba vestido con un manto empapado en sangre»
 b) «de nombre se le ha dado en llamar “la Palabra de Dios”»

Cuarta Parte

- 14 a) «los ejércitos que hay en el cielo» .. (Lugar) Procedencia
 b) «lo seguían en caballos blancos» (Medio) Desplazamiento
 c) «revestidos de lino fino blanco, limpio» (Forma) Vestimenta

Quinta Parte

- 15 a) «De su boca salía una espada aguda para golpear con ella a las naciones» (Boca)
 b) «él las regirá con cetro de hierro» (Mano)
 c) «y él pisará la uva en el lagar del vino iracundo de la cólera de Dios todopoderoso. (Pie)

Sexta Parte

- 16 «y tenía escrito en el manto y en su muslo un nombre Rey de reyes y Señor de señores»

2.8.2. *Función de la cita Sal 2,9*

La cita se encuentra en la quinta parte de la estructura de la perícopa 19,11-16. La fórmula introductoria (v.11a) presenta el escenario y el objeto de la visión. El escenario es el *cielo abierto*. La visión, por tanto, está en el ámbito de la trascendencia, pero con relación a la historia. El cielo está abierto, porque Dios ha decidido revelarse (pasivo), lo cual lo sitúa en contexto de trascendencia. El cielo está abierto (participio) para la historia, porque lo hace en vistas a que se vea. El objeto es un *caballo blanco*. El símbolo teriomórfico y el símbolo cromático presentan una fuerza activa y galopante que pertenece a la cosmovisión de lo salvífico, propio de la resurrección de Cristo⁵⁰. La primera parte (v.11b), en el primer seg-

⁵⁰ *Ib.*, 410-411.

mento, presenta la semblanza del Jinete como el que está sentado, símbolo del poder en la historia, y como el llamado fiel y verdadero.

El segundo segmento pasa a la acción realizada por el jinete: juzga y lucha en el marco de todo lo que conlleva la justicia. La segunda parte (v.12), dividida en cuatro segmentos, describe al jinete haciendo referencia a los órganos corporales (dos primeros segmentos) y al nombre escrito que nadie conoce (segmentos tercero y cuarto). La tercera parte (v.13) pasa de lo exterior al misterio que encierra el nombre. Es un *nombre* que ha pasado por la sangre y manifiesta la voluntad de Dios. En la cuarta parte (v.14) hacen su aparición los ejércitos que acompañan al jinete. Éstos están situados en el mismo lugar que el jinete, lo siguen con el mismo medio de desplazamiento y están vestidos de blanco. En la quinta parte (v.15) se describen tres acciones que realiza el jinete. En el primer segmento se hace referencia a acciones hechas mediante la palabra. En el segundo segmento a acciones hechas mediante la mano. Y, en el tercero, mediante el pie⁵¹.

La cita de Sal 2 tiene que ver con las acciones del Jinete realizadas con la mano. Aquí es importante caer en la cuenta de que esto se sitúa en el futuro. El jinete «gobernará» a las naciones. Antes se ha dicho que de la boca del jinete sale una espada cuya finalidad es que «hiera» a las naciones. Después aparece que el jinete «pisa» el lagar de vino de la cólera de Dios. Por tanto, hay una tensión en esta batalla escatológica. Por un lado, el jinete hiere a las naciones con el fin de gobernarlas. En este caso no se dice que destruya a las naciones. Por otro, de alguna manera ya el juicio ha comenzado y esto se expresa en que el jinete pisa el lagar. Así pues, tanto lo que se realiza en el presente tiene consecuencias en el futuro, como el futuro es fuente de la acción del presente. Las heridas provocadas por el jinete con su espada-palabra y el juicio que ha comenzado no tienen otra finalidad que el gobierno o pastoreo sobre las naciones.

Llegados a este momento, se pueden relacionar los textos Ap 2,27 y 12,5 con 19,5. El poder que se prometió al vencedor (2,27) y que ejercería el niño nacido de la mujer (12,5) se disputa en una batalla escatológica (19,5). Esta batalla en realidad ha comenzado desde antes, pero con esta visión del capítulo 19 el triunfo se contempla como presente. Las derrotas de las fuerzas hostiles se verificarán una a una y entonces el «cetro de hierro» se establecerá con toda radicalidad. La misión del Mesí-

⁵¹ Cf. *Ib.*, 412-426.

as está llegando a su fin y, aunque permanece la tensión escatológica, queda claro que a Cristo se le concede el gobierno: «gobernar a todas las naciones con cetro de hierro». Se trata de un poder que no se concentra sólo en Él, sino que lo ha recibido de Aquel que está sentado en el trono y que puede hacerlo partícipe a todos los que venzan siendo fieles a su obra⁵².

Por tanto, la recepción del Sal 2 en este texto asume las diversas relaciones que allí se establecían: de Yahveh para con su rey y del rey para con las naciones. Sal 2 no se reduce a una sola figura y, por tanto, no tiene sólo una perspectiva cristológica, sino que también se puede comprender teológicamente, reconociendo al Padre que guía la historia y quiere la salvación, o eclesiológicamente, viendo en los reyes y jueces exhortados a actuar prudentemente y a dejarse corregir tanto a la Iglesia como a las Naciones.

3. CONCLUSIONES

1. Gracias a la diversidad de perspectivas de los autores neotestamentarios el cristiano puede asumir de varias maneras Sal 1. Entre las que hemos destacado se encuentran la meditación de la Torah entendida como una progresiva apertura al misterio de Cristo. Incluso puede decirse que el cristiano, después de la meditación del Salterio, deberá meditar los Evangelios. El camino que proponía el Salterio tiene su correlativo en Cristo. El cristiano medita la Torah, porque reconoce al AT como testigo de Cristo y sigue a Cristo precisamente porque ha manifestado el camino definitivo para llegar a Dios. En Jesús los cristianos tenemos a uno que ha meditado la Torah y la tiene en su corazón. En Él ha llegado a cumplimiento la Torah y por Él tenemos la vida y damos la respuesta que pretendía la Torah.

2. La recepción de Sal 2 en NT tiene una función cristológica por excelencia. Jesús es el ungido de Dios y el rey a quien Dios ha exaltado con la resurrección. El Bautismo (Lc 3,22) y la Muerte y la Resurrección (Hch 4,25b-26; 13,33b) son los momentos de una auténtica generación y del reconocimiento de la filiación divina. Jesús, al obtener el nombre de Hijo ha sido exaltado por encima de los ángeles y cuenta con la potestad

⁵² *Ib.*, 571-573.

prometida en Sal 2 (Heb 1,5). La filiación no la ha ganado por sí mismo, sino que es Dios quien lo ha glorificado. La perspectiva teocéntrica sigue estando presente en NT. El Padre escuchó la súplica del Hijo, pero lo hizo precisamente en la muerte. La humanidad de Jesús ha sido glorificada pasando por la muerte (Heb 5,5). Cosa insospechada a primera vista por Sal 2 y por eso engrandecida su interpretación por la muerte y resurrección de Jesús. Finalmente, en el Apocalipsis se ve cómo la fuerza del Resucitado ya está presente en la historia, lucha contra el mal, gobernará con cetro de hierro (Ap 12,5; 19,5), y asociará en esta lucha a los que crean y le sigan (Ap 2,27) a la espera de la victoria final.

Finalmente, respecto al método que hemos utilizado podemos decir que la lectura intertextual-canónica ha permitido valorar a Sal 1 y 2 a la luz de su recepción en el NT. La propuesta de Sal 1, para el cristiano, es memoria y actualización de la vida de Jesús. Él también meditó a su manera la Torah y su propia vida reconfiguró las perspectivas de ésta. Sin negar las diferentes perspectivas de algunos evangelistas o de las cartas de Pablo, se puede decir que hubo un gran esfuerzo por interpretar las Escrituras y no dejar a un lado a la Torah para comprender a Jesús. Sal 1 no se cita explícitamente en NT, pero no cabe duda de que tiene mucho que decir sobre Jesús y el cristianismo, se hable en términos de continuidad o de discontinuidad. El lector o la lectora cristianos deberán hacer un esfuerzo por acercarse continuamente a los textos bíblicos y meditar la Torah con espíritu canónico, es decir, valorando, en su justo sentido, tanto al AT como al NT.

A diferencia de Sal 1, Sal 2 es citado con frecuencia en NT para hablar de Jesús y poner palabras al acontecimiento fundamental de la salvación: la muerte y la resurrección de Jesús. Tanto el Evangelio de Lucas (3,22), Hechos de los Apóstoles (4,25b-26; 13,33), la Carta a los Hebreos (1,5; 5,5) y el libro del Apocalipsis (2,27; 12,5; 19,15) ponen de relieve que el Salmo tiene sentido en lo sucedido a Cristo Jesús. Su muerte y resurrección significaron el nuevo nacimiento de Cristo a una vida nueva como Cristo exaltado y Señor de vivos y muertos y la instauración del reinado de Dios en este mundo. Lo que Cristo vivió se ha prometido para todos, ellos y ellas, los que crean en Él. De alguna manera, para todos los que acepten la invitación a meditar la Torah (Sal 1,2) y lleguen a ser dichosos y dichosas porque han confiado en Él (Sal 2,12).